LA PRENSA
31/03/2026 Audiencia: 12.600 Sección: OPINION
$264.082 Tirada: 4.200 Frecuencia: 0
$1.034.400 Difusión: 4.200
$1.034.400 Ocupación: 25,53%

Bencina: la prueba de fuego para el mandato presidencial en el Maule

Apenas han transcurrido diecinueve días desde que José Antonio Kast cruzara el umbral de La Moneda con la promesa de restaurar el orden y la prosperidad económica. Sin embargo, el "otoño de la realidad" ha llegado antes que las hojas secas a los campos del Maule. El anuncio de un alza histórica en el precio de los combustibles —un salto de $392 en la gasolina de 93 octanos y un demoledor incremento de $580 en el diésel— ha caído como un balde de agua fría sobre una ciudadanía que esperaba señales de alivio, no de asfixia. Para el corazón agrícola de Chile, este no es solo un ajuste técnico en el Mepco; es un golpe directo a la línea de flotación de su productividad.

El mandato de Kast enfrenta hoy su primera crisis sistémica. Si bien el Ejecutivo ha intentado explicar el alza como una consecuencia inevitable de la inestabilidad en el Medio Oriente y la necesidad de sincerar un fisco con un grave déficit tras la administración anterior, la narrativa del "Chile que sale adelante" choca frontalmente con la billetera del ciudadano de a pie. En regiones como el Maule, donde las distancias son largas y la dependencia del petróleo es absoluta, la estadística se transforma en angustia.

La Región del Maule no es una zona más en el mapa político; es el motor alimentario del país. Aquí, el diésel no es un lujo de consumo, es el insumo básico que mueve los tractores de Curicó, las cosechadoras de Linares y los camiones que transportan la fruta desde los valles hacia los puertos. Un alza de $580 por litro de diésel significa un aumento inmediato en los costos de producción que los agricultores, ya golpeados por años de sequía y costos de fertilizantes al alza, simplemente no pueden absorber.

En este escenario, el rol de Juan Eduardo Prieto como delegado presidencial regional adquiere una relevancia crítica. Prieto, un hombre que conoce bien la región tras su paso por la Intendencia en años anteriores, hoy tiene la difícil misión de ser el rostro de La Moneda en una zona que se siente traicionada por los números. Su gestión no puede limitarse a la vocería de las malas noticias que emanan de Santiago; debe convertirse en el puente que traduzca las urgencias del Maule al despacho presidencial.

El mandato de Prieto está bajo la lupa. La capacidad de articular medidas de mitigación locales —más allá de los anuncios nacionales de subsidios al transporte público santiaguino— será lo que determine si el gobierno central mantiene el control territorial o si el Maule se convierte en el epicentro de un nuevo malestar social. Los gremios de camioneros y las asociaciones agrícolas ya han comenzado a elevar el tono, y Prieto deberá demostrar si su lealtad al Presidente Kast incluye la valentía de exigir soluciones específicas para el campo maulino.